

## De Nuria al Salón de las Crónicas

EN la memoria popular queda el lejano recuerdo de las reuniones de Nuria para elaborar el proyecto de Estatuto de 1932. Personalidades catalanas de la Política y el Derecho se acogieron al silencio del valle pirenaico para dar forma a las aspiraciones catalanas que debían ser discutidas por las Cortes Constituyentes de la II República. En aquellos tiempos quedaba todavía un poco de romanticismo y una clara afición a las actitudes espectaculares. Nuria era un buen refugio para trabajar con sosiego, pero era también un gran paisaje y una tierra de bellas leyendas pirenaicas.

Casi medio siglo después, las cosas son muy distintas. Afortunadamente para el país, el pragmatismo impera. La representación de los parlamentarios catalanes que ha de elaborar el proyecto de Estatuto de la nueva autonomía, se reunió ayer por primera vez en el Salón de las Crónicas del Ayuntamiento barcelonés. Sin mitificar nada. Sin «totemizar» ningún símbolo. Con voluntad de trabajar seriamente para conseguir un instrumento de ordenación autonómica viable y para todos. El silencio y la paz de Nuria han sido sustituidos por la clara dinámica de los tiempos que vivimos y los diputados y senadores darán forma al proyecto de Estatuto sin subir a dos mil metros, sin quedarse ensimismados ante el alto cielo o los picachos altivos. Irán a sus reuniones en coche, en metro o a pie.

Otro hecho a destacar: en Nuria no estaba representada toda Cataluña. La Lliga quedó fuera de la redacción del proyecto, por causas que ahora es inútil analizar. Sin embargo, no fue saludable para Cataluña aquella ausencia. Esta vez están todos e incluso se ha discutido si los partidos que no consiguieron representación parlamentaria debían tener voz en la discusión del proyecto. Ni romanticismo ni sectarismo. Dos valores positivos que queremos destacar en esta primera reunión de la «comisión de los 20» y que convirtió el 1 de agosto de 1978 —ayer hizo precisamente sesenta y un años que murió Prat de la Ribera— en una fecha histórica.

## La caída del dólar

LA continuada depreciación del dólar que se prolonga, con alternativas, desde hace años, tiene en estos días una especial resonancia. Se ha roto la «barrera psicológica» y la divisa norteamericana continuaba ayer en una paridad inferior a la existente al finalizar la Segunda Guerra Mundial con respecto a monedas como el franco suizo.

¿A qué se debe esta continuada caída del dólar, que perturba apreciablemente el ya poco estable sistema monetario internacional y que actúa en favor del endurecimiento de las políticas proteccionistas nacionales en perjuicio del libre comercio y de la superación de la actual crisis económica mundial? Las causas históricas de la constante depreciación de la divisa norteamericana son bien conocidas y podrían resumirse, de forma muy generalizada, en la comprobación de que Norteamérica vive por encima de sus posibilidades económicas reales. El crónico déficit exterior norteamericano y el desfilfarro energético de un país que se ve obligado a importar más de la mitad del petróleo que consume son las causas generatrices de la depreciación de la valuta estadounidense. Este año la economía norteamericana cerrará el ejercicio con un déficit comercial de 30.000 millones de dólares y una tasa de inflación del ocho por ciento, muy alta para los patrones americanos.

A estas causas tradicionales ha venido a sumarse hace pocos días una nueva que ha precipitado la aparatosa caída del dólar. Un comité de expertos de la OPEP se ha reunido en Londres y ha recomendado a los países exportadores de petróleo que sustituyan el declinante dólar por un «paquete» de monedas europeas fuertes como índice para la fijación del precio del crudo.

La idea generalizada que se extiende hoy por todos los mercados monetarios internacionales es la de que el dólar seguirá bajando. Al menos mientras la propia Norteamérica no adopte medidas concretas y serias para detener la caída. Cierto es que la continuada depreciación del dólar mejora la competitividad de las exportaciones estadounidenses y, por tanto, la adopción de estas medidas no resulta preferente para las autoridades económicas de Washington. Sin embargo, una continuidad amplia y profunda en la depreciación de su divisa puede volverse a la larga contra los propios intereses norteamericanos.

En la «cumbre» económica occidental de Bonn se acordó que Estados Unidos iniciaría una política concreta de reduc-

## Esbozo de reflexión

# Nociones de pedagogía

He vuelto a charlar con unos amigos acerca del asunto, y me reaffirmo en mis posiciones de siempre. Desde luego, eso de la «pedagogía» no es tan sencillo como suelen afirmar sus facultativos. Y me refiero, concretamente, a los progres. Los otros —los supervivientes de «la letra con sangre entra», más o menos emboscados— no cuentan: son una especie a extinguir. Pienso en los seguidores de Freinet, de Piaget, de Neil, del ex reverendo Ilich, y de los demás. Desde luego, estos individuos no han inventado la pólvora: la idea de «respetar la conciencia del niño» viene de más lejos. Me temo que la fórmula «respetar la conciencia del niño» sune a pasada de moda: a Ferrer Guardia, por ejemplo, o a Pestalozzi. Pero en ello estamos. ¿O es que la «educación» sólo consiste en enseñar a leer y a escribir, las cuatro reglas, rudimentos de geografía e historia?

Yo pondría sobre el tapete unas cuantas cuestiones. ¿Discutibles? ¿Y tanto! Enunciare las más obvias.

1) La idea misma de «educación» ya supone una intrusión del adulto —padre, maestro— en el mundo del niño. El niño, por el solo hecho de serlo, en nuestra sociedad infame, y en cualquier sociedad, infame o no, se ve sujeto a unos aprendizajes calculados por los mayores. La escuela, y no importa el epíteto que lleve, siempre es y será, lo quieran o no sus profesionales, un tinglado ideológico. Los niños son sus víctimas. «Educar» consiste en meterles en la cabeza a los chicos, no el alfabeto o el arte de sumar o la raíz cuadrada, cosas anodinas, sino una serie de prejuicios, de juicios si hay que rebajar el término, que a la largo condicionarán el comportamiento íntimo y público de los alumnos provisionalmente. Tanto o más que la escuela, pesa el hogar: la familia. Hay que partir de esta evidencia: la «educación» en sí, ya es una «manipulación»: una «manipulación». La protagonicen tíños o troyanos: un cura o un «freinético».

2) Los maestros y los padres, por muy li-

berales que sean en sus tratos con los niños, no pueden evitar su imagen «autoritaria». El más libertario de los profesores seguirá siendo un «gigante» frente a la muchachada, por más que intente reducir las distancias. Es más alto, más viejo, sabe más. El niño será fatalmente sensible a su «autoridad». Una persona mayor —un maestro, un padre— no puede dejar de ser «autoritaria», aunque no se lo proponga, frente a un alumno, frente a un hijo. Si el maestro o el padre se ponen en cluquillas para mantenerse a la «altura» del chaval, y balbucean una imitación del vocabulario pueril, no arreglarán nada con ello. Nunca dejarán de ser «autoridades», y no importa la campechanía que le echen a la cosa. En última instancia, el maestro estilo Freinet o Neil continúa siendo un maestro. O sea: un fulano que aflige a las criaturas que caen en su aula.

3) Si sólo fuese un embrollo de maestros y de padres, todavía habría imaginar que la «educación» resulta controlable. Un padre y un maestro progres «educarían» a sus chicos en una limpia línea progresista. Pero, no. Ni los padres ni los amenos maestros de la «progresía» se dan cuenta de que ellos apenas «educan» a medias a sus cachorros. Ni los curas. Entre las clases y los ratos —breves— de convivencia doméstica, el niño se convierte en carne de cañón de los televisores, de los tebeos, del tocados, del juguete didáctico, de los primeros libros que les regalaban por Reyes o por su aniversario. La «educación» tiene este otro, estos otros canales. Me temo que la «educación» —mala educación— extraescolar y extrafamiliar es, hoy por hoy, lo decisivo. La «educación» verdadera, en buena parte, se consuma fuera de los colegios y fuera de los domicilios. ¿Para bien, para mal? Para mal, claro está.

4) Yo siempre he creído que, puesto que de haber una «educación» con todas las agravantes, lo mejor sería comenzar por el principio. De hecho, la coincidencia tácita es evidente. Lo enunciaré así: una primera «educa-

ción» —lo llamaban «urbanidad», antes— sería una propaganda seria para que todos, niños y adultos, dominemos nuestros personales esfínteres. El regüeldo, el pedo, el aliento fétido, la meada, la cotidiana defecación, toda la fisiología debería y debe ser controlada, en aras de la convivencia. La fisiología, incluyendo la erótica, habría de encontrar sus opciones amables, para no incordiar al prójimo. De hecho, los maestros y los padres, antes que enseñarles el abecedario y la tabla de sumar a los crios, les acostumbra a ir al cuarto de baño o al uso del orinal. Esta «educación», y ya no recuerdo lo que Freinet dijo acerca del particular, es la «buena educación». ¿Les parece a ustedes una opinión «reaccionaria»? Pues con su pan se lo coman.

5) Podría alargar la lista de dudas, de complejidades, de idiotías colectivas. El resultado final es que fuimos «educados» y «educamos», y que no hay que darle vueltas al episodio, porque el mecanismo es insoslayable. La sociedad en que estamos destinados a vegetar será capitalista o socialista: será, en cualquier caso, «educadora» en el peor sentido de la palabra. Y ha de serlo porque cada hornada demográfica, a partir del destete, necesita una «educación». Nadie puede ser indiferente al tema. Nadie, y menos que nadie un maestro o un padre, el «educador» por antonomasia, podrá abstenirse de reflexionar en la responsabilidad que le incumbe.

Yo no iré más lejos de este esbozo de reflexión. «Educar», en resumidas cuentas, es «imponerse»: el padre al hijo, el profesor al discípulo, el alcalde al vecino, el ministro al ciudadano, el catedrático al alumno, el médico al enfermo, el confesor al penitente, la publicidad a las almas cándidas. La alternativa sería eludir tales amenazas. No existe esa alternativa. Hemos nacido para ser «educados», «educandos» y «educadores». Y así vamos tirando...

Joan FUSTER

## CARTAS DE LOS LECTORES

### EL «SKATE-BOARD», DEPORTE PELIGROSO

Señor Director:  
Referente a la carta del señor Bernard Fortmann, presidente de la División Skate-Board de la Federación Española de Patinaje, aparecida en «La Vanguardia» del día 5 de julio, creo que, para una correcta información de la opinión pública, debería insistirse en que el «skate-board» es un deporte peligroso. Decir, como lo hace el señor Fortmann que toda práctica deportiva tiene un riesgo, no constituye una información útil. Lo interesante es decir el riesgo comparativo del patinaje en tabla en relación con los deportes habituales que practican los niños en nuestro medio.

No soy un técnico en deportes, pero como profesional de la medicina infantil debo señalar únicamente que el peligro del «skate-board», en la forma que habitualmente se practica, llevó a publicarse en una de las revistas pediátricas más serias del mundo («Pediatrics», mayo 1976, pág. 499), una nota de alarma de la American Academy of Pediatrics, en la que partiendo de datos objetivos, señala textualmente: «No hemos visto ningún otro deporte individual de recreo que ocasiona un índice de morbilidad tan alto como el patinaje sobre tabla». Señalamos como ejemplo que, solamente en cuatro semanas, en el Departamento de Urgencias de un Hospital de Estados Unidos (Kaiser Medical Center), se atendieron 66 (sesenta y seis) niños con accidente por patinaje en tabla. Cuando el señor Fortmann dice al final de su carta que «en España no vamos a ser menos», supongo que piensa únicamente en participantes, no en accidentes.

Los padres que compran este tipo de patines deberían estar informados de los riesgos que corren sus hijos cuando lo utilizan, y los dirigentes del deporte español acentuar su sentido de responsa-

bilidad cuando se trata de introducir prácticas deportivas entre la juventud.

Emilio FERNANDEZ ALVAREZ  
(Neuropediatra)

### OPOSICION DE UN GRUPO DE MARTEÑOS

Señor Director:  
Somos un grupo de marteños que vivimos y trabajamos en nuestro pueblo. El sábado, día 22 de julio, leimos con asombro y estupefacción una noticia en la cual se anunciaba la puesta a subasta de un castillo, dos torres y una muralla de la ciudad de Martos, por parte del Estado. Permitámonos hacer una reflexión sobre este particular:

a) ¿Cómo es posible que el Estado se permita el vender a particulares un castillo, varias torres y muralla; las cuales son patrimonio artístico del pueblo marteño?

b) ¿Cómo asimismo el Estado va a entregar a particulares monumentos históricos (aunque no hayan sido declarados monumentos nacionales) que él debía restaurar?

c) ¿Qué suerte van a correr los citados monumentos si pasan a manos privadas?

¿Quién nos va a asegurar que no van a ser destruidos?

d) Existe en el Estado español un patrimonio artístico nacional, un Ministerio de la Cultura. Nos gustaría que respondieran si esta venta les preocupa algo. Señor director, como entusiastas que somos de la historia de nuestra tierra, aprovechamos estas páginas para hacer un llamamiento a todas las organizaciones culturales, que existan en nuestra provincia, organizaciones sindicales y partidos políticos como también al pueblo marteño muy especialmente, para que se unan en una sola voz pidiendo que no se realice dicha venta, a fin de que no pase a unos particulares lo que es patrimonio de todos los marteños.

Esta subasta que se quiere hacer ahora no es un hecho aislado, sino que existen otros precedentes en los que no se tuvo en cuenta para nada la opinión del pueblo, como fue la modificación de la plaza del Ayuntamiento, de gran belleza y estilo andaluz, por la que existe actualmente, que más parece una pista de baile que la plaza de nuestra ciudad.

Ultimamente parecen haberse dado cuenta las autoridades del pueblo, y están volviendo a dejar la plaza casi en su estado anterior, pero con el consiguiente gasto que dicha obra supone.

Otro hecho que se está llevando a cabo y que cuenta con la desaprobación de la mayoría de los marteños es el siguiente: En su día se aprobó la instalación de una cantera de piedra en la Peña de Martos al pie del castillo que existe en lo alto de la ciudad. En el tiempo transcurrido desde entonces acá el socavón que ha hecho la cantera es enorme, y de proseguir al

mismo ritmo, en varios años variará la fisonomía de la Peña, dañando entre otras al castillo, cuyo socavón se está acercando a su torre más alta, aparte de todo esto, el daño que supone borrar un símbolo tan sentimental y querido como es para todos los marteños nuestra Peña.

Esperando que sea escuchado este llamamiento que hacemos los marteños en beneficio de nuestro patrimonio artístico nacional, de antemano se lo agradecemos profundamente.

Manuel OCHANDO ORTIZ  
Siguen 27 firmas  
(Martos - Jaén)

### LAS PENSIONES DURANTE 1978

Señor Director:  
Por Decreto 85/78, se dictaron unos preceptos para incrementar las pensiones durante el año 1978 en dos etapas, o sea, a primero de enero y primero de julio.

Se cumplió la primera etapa que era la de menos incremento, pero no la segunda, más sustanciosa si la comparamos con todas las precedentes, porque haciendo honor al dicho de que segundas partes nunca fueron buenas, se esfumaron algunos cientos de pesetas mensuales por arte de birlibirioque y a los pensionistas, que tenían la miel en los labios, no porque fuera la solución, sino porque pensaban que comenzaba a cumplirse las promesas prelectorales de «pensiones suficientes» se les reseca con el amargor del acibar del desengaño.

Fue una vana ilusión, una nube de verano ya que, a semejanza del cuento de la lechera todo quedó desvanecido, y no porque se rompiera el consabido cántaro de la fábula, sino que lo que se «rompió» fue algo que se creía fuerte, bien seguro, como es una disposición publicada en el «Boletín Oficial del Estado».

Quien quebró —léase anuló— aquella disposición en su segunda etapa, fue una moción presentada por los grupos parlamentarios del Congreso —a quienes, paradójicamente, votamos muchos cientos de miles de pensionistas— que consistía, si no estoy equivocado, en mermar la subida y adelantarla al primero de mayo con una elevación en líneas generales de un 4 por ciento —Decreto 1139/78, del 2 de junio, en lugar de un 19 por ciento—, Decreto 85/78, del 24 de enero.

Parece ser que esta rectificación estaba motivada en razón a subir los mínimos de las pensiones de jubilación; de gran invalidez y de viudedad, entre otros, pero, si mi retina no me ha jugado una mala pasada al interpretar el texto del Decreto, creo que los mentados mínimos han quedado por debajo de los que tenían que entrar en vigor a primero de julio.

Sería razonable que se resolviera de una vez por todas la cuestión de la tercera edad, con una Seguridad Social que hiciera honor a su denominación; con ayudas estatales similares a las que prestan para este fin a sus beneficiarios las democracias europeas a las que queremos incorporar.

También sería de desear que los sindicatos, los partidos políticos, de los que fuimos electores, e incluso la misma Seguridad Social, como coactantes que fuimos durante 40, 50 o más años, aclarasen la rectificación habida que tan

mal sabor de boca nos ha dejado, porque con estos cambios en las disposiciones sobre pensiones, estamos inmersos en un mar de dudas e incertidumbres.

Miguel A. RUEDA ORTEGA  
(Masnou)

### LA PERRERA DEL LABORATORIO MUNICIPAL

Señor Director:  
Me dirijo a su magnífico periódico para hacer pública mi protesta e indignación por el miserable estado en que se encuentran los animales —destinado a su observación— en el laboratorio municipal de nuestra ciudad.

Por encargo de una amiga estuve en la perrera de este laboratorio para retirar a un perro allí recluido, y el espectáculo que allí vi, no podía ser más deplorable; tanto por las condiciones en cuanto a salubridad del local, como por la triste situación en que se encuentran los animales.

El perro que retiré de esta perrera le costó varios días reponerse, porque, en primer lugar, estos animales casi siempre están mojados, y en segundo lugar y en mi caso concreto al ser este perro de tamaño grande y la jaula en que se encontraba, pequeña, apenas si se pudo mover durante los días de permanencia en este lugar, causando al animal, como es lógico, alteraciones de todo tipo.

Esta situación resulta del todo inadmisibles, máxime cuando la mayoría de los perros que ingresan en este laboratorio son animales con dueño y, por consiguiente, vacunados; dueños que pagan su correspondiente arbitrio sobre su tenencia y circulación. Creo un deber que parte de esta recaudación beneficie a los animales de este laboratorio, y más aún cuando los dueños de perros no reciben ningún tipo de apoyo en cuanto a sus animales se refiere. Entonces, señores, pregunto: ¿Si los pobres animales del laboratorio municipal no reciben la mínima atención que cualquier persona civilizada debe a cualquier animal, y si los poseedores de animales tampoco recibimos ningún beneficio, de qué nos sirve pagar los arbitrios?

C. R. G.

### LA ROPA USADA

Señor Director:  
Con fecha de 25-7-78, me llamó la atención una carta que firma S.M.B., de Martos. Como socio de una entidad altruista, puedo confirmar a S. M. B., que en pequeñas campañas navideñas que organiza nuestro club, hacemos entrega de ropa, calzado, juguetes, electrodomésticos, etc., en buen estado, a diversas entidades necesitadas, que «no» nos rechazan lo donado, es más, agradecen dichas entregas.

Aprovechando la presente, quiero hacer constar a todos los interesados que pueden dirigirse para entrega de paquetes:

Avda. Martín Pujol, 546, Badalona, todos los lunes entre 6 y 8 de la tarde, a partir del 1.º de septiembre próximo, o bien para información por escrito: Club de Leones Barcelona-Diagonal, Secretaría, Paseo de Gracia, 18, 5.ª, Barcelona.

A. DE FONT  
(Vicepresidente Club de Leones Barcelona-Diagonal)

(Más cartas en la página siguiente)